El teatro de postguerra
Carlos Sáez

Al terminar la Guerra Civil el panorama del teatro es desolador.
No sólo los grandes maestros (Valle y Lorca) habían muerto, sino que la mayoría de autores importantes, como Benavente, se habían exiliado.
Las dificultades con que nos encontramos son básicamente las siguientes:
• Destrucción de los locales teatrales durante el conflicto
• Situación de pobreza de la población que impide su acceso al teatro
• Competencia del cine en cuanto a precios e impulso por parte del Régimen
• Existencia de una censura que impide toda crítica o aparición de elementos considerados inmorales
En un primer momento aparecerá un teatro de carácter propagandístico sin el menor interés y se tenderá a hacer un teatro de tipo burgués y de entretenimiento, básicamente comercial, carente de todo tipo de crítica por mínima que fuese.

A finales de los años 40 nos encontramos con dos hitos de gran importancia:

• Estreno de *Tres sombreros de copa* de Miguel Mihura. Se trata de una obra humorística, escrita antes de la Guerra, que se adelanta al teatro del absurdo de Ionesco.
• *Historia de una escalera*, de Antonio Buero Vallejo, gana el premio Tirso de Molina e inicia un teatro de corte social que será la tónica durante los años 50. En ella aparecen ya temas como la Guerra Civil o la situación de depauperación de la sociedad española.

Otros autores importantes serán José María Pemán y Enrique Jardiel Poncela, autores de un teatro burgués basado fundamentalmente en el entretenimiento.

La figura fundamental del teatro de postguerra será Antonio
Buero Vallejo, que desarrollará una extensa obra en la que, mediante procedimientos de ocultación, expone críticas a determinados aspectos del Régimen (prisioneros políticos, falta de libertad creativa, etc.)

Además de un uso exhaustivo de los elementos escénicos (iluminación, juegos con los decorados o el sonido), Buero utiliza un procedimiento que le permitirá burlar la censura, en concreto, la presentación de los acontecimientos como hechos históricos, con lo que el autor se desentiende (hasta cierto punto) de las palabras de sus personajes. Este procedimiento es especialmente visible en obras como *El tragaluz* o *Las Meninas*.

Una constante en la obra de Buero será la aparición de personajes con taras físicas o mentales, que se convierten en un símbolo de la sociedad española, mutilada por el Régimen franquista. Ello es especialmente notorio en obras como *En la ardiente oscuridad*, *El sueño de la razón* o *El concierto de san Ovidio*.

Durante los años 60, el teatro de tipo social convivirá hasta los años 70 con obras de carácter experimental.

Destacan en la primera orientación Alfonso Sastre (*La taberna fantástica, Escuadra hacia la muerte*) y José Sanchís Sinisterra (*¡Ay, Carmela!*)

El teatro experimental generará una gran cantidad de obras excesivamente centradas en la actualidad cuyos autores han desaparecido del panorama literario, como Jerónimo López Mozo.

En esta corriente experimental cabe destacar a Fernando Arrabal, a pesar de que su obra va a desarrollarse en Francia.
Su teatro se basa en una violencia y erotismo extremos (el llamado "Teatro pánico"), tratados desde procedimientos surrealistas. Su obra no será estrenada en España (salvo excepciones, como *Guernica*) hasta los años 80. En ella cabe destacar *El arquitecto y el emperador de Asiria, El triciclo, Fando y Lis* o *El cementerio de automóviles*.

Tras la muerte de Franco, el panorama teatral español va a verse dominado por el reestreno de obras prohibidas durante el franquismo, como las de Lorca, Valle o autores extranjeros como Ibsen, quedando los jóvenes autores españoles en un segundo plano.

Durante los 80 se da un cierto resurgimiento del teatro en la obra de Fermín Cabal (*Caballito del diablo, Esta noche gran velada*) o José Luis Alonso de Santos (*La estanquera de Vallecas, Bajarse al moro*), en las que se tratan temas de actualidad como las drogas.

Sin embargo, este teatro acabará por sucumbir a las exigencias del teatro comercial, dominante desde los años 60 con figuras como Alfonso Paso y la creatividad se verá reducida al ámbito de las compañías independientes, como Els Joglars, Tricicle o La Fura dels Baus.

A partir de los 90 el teatro tenderá a una comercialización cada vez más brutal (musicales, monólogos humorísticos) que, unida a la competencia del cine y la televisión, acabará por dar la puntilla al género.